

¿qué importa, si ya publica
que al paso que triunfa rica,
llora el gusto triste y pobre?
De su felicidad cobre
réditos el interés,
y compitamos los tres
sobre quién es en su estado,
sólo el bienaventurado
reinará en los dos después.
Gasta tú solo contigo (A Nineucio.)
regálate, come, bebe;
y tú, empobreciendo en breve,
(A Lázaro.)

gana el cielo por amigo;
que yo, que otro extremo sigo,
sin que perdone mi edad
fiesta, deleite, beldad,
galas, convites, placeres,
sólo en juegos y en mujeres
pongo mi felicidad.

GULÍN. Yo, lacayo Gandalín,
y el primero que anda á mula,
trompetero de la gula,
que por eso soy Gulín,
ya en jumento, ya en rocín,
ya de portante, ya al trote,
comiendo á pasto ó á escote,
daré á venteros venganza:
no me llamen Sancho Panza,
que se enoja Don Quijote. (Vase.)

ESCENA XV

DICHOS, MENOS LIBERIO Y GULÍN.

NINEUC. ¿Un loco me desafia
á deleites? ¡Vive Dios,
mi bien, que hemos de ir los dos
á la egipcia Alejandria!
Hasta allí la hacienda mía
llega; hasta Menfis alcanza
mi poder: deme venganza
quien soberbio me resiste,
y sépase en qué consiste
esta bienaventuranza.

LÁZARO. En vosotros, pobres míos,
la suya ha puesto mi fe.
Venid y os regalaré;
corran al mar estos ríos:
pues sois del cielo navíos,
mi hacienda al cielo llevad,
que en él mi felicidad
tengo solamente puesta.

NINEUC. Este necio me molesta.
Triste estoy: ¡hola! Cantad.
(Tocan chirimias, y vanse unos por un
lado y otros por otro.)

ACTO SEGUNDO

ESCENA PRIMERA

LIBERIO, muy galán, DIODORO, NISIRO Y GULÍN.

DIODORO. ¿Cuánto perdiste?

LIBERIO. No es nada,
seis mil ducados.

DIODORO. Los naipes
son de casta de mujeres.

LIBERIO. ¿Por qué?

DIODORO. Porque son mudables.

GULÍN. Dí también porque se afeitan,
porque suelen desollarse,
porque en Principes se estrenan
y se rematan en pajes.

NISIRO. ¿Salís picado?

LIBERIO. No mucho;
sólo sentí levantarse
aquel corto jugador,
porque pudieran ganarme
veinte ó treinta mil escudos.

NISIRO. Es un triste miserable.

DIODORO. Venturosas pintas hizo.

NISIRO. Asentóse con cien reales,
y llevónos el dinero.

LIBERIO. Siempre pierdo.

NISIRO. No os espante,
que en juego nunca es dichoso
quien es venturoso amante.

LIBERIO. ¡Brava quinta!

DIODORO. ¡Deleitosa!

NISIRO. Este cenador nos hace
el brindis: sentémonos. (Siéntanse.)

GULÍN. ¿Brindis aguado? Un salvaje
que le acepte.

DIODORO. ¿Qué hay de amores?

LIBERIO. El mío, por despícase
de unas damas, pica en otras,
ya alabastros, ya azabaches.

NISIRO. Juega el gusto al ajedrez.
Donde no hay muchos manjares,
es amor mal comedor,
y no es mucho que se canse.

DIODORO. Buena cara tiene Elisa.

LIBERIO. Es doncella con su alcaide.
Acogióse al matrimonio
y citóme de remate.

DIODORO. ¿Matrimonio?

LIBERIO. Por lo menos,
y por lo más doncellaje.

DIODORO. Daros quiso *quid pro quo*,
porque esa es virgen y madre.

LIBERIO. ¿Cómo?

DIODORO. Yo sé que ha parido
sietemesino un infante,
tan huérfano, que le aplica
para cada mes un padre.

NISIRO. ¡Oh, doncella nominal!

LIBERIO. Hay lunas virginidades
que cada vez se renuevan,
ya crecientes, ya menguantes.

DIODORO. No son malas para guindas.

NISIRO. Ni falta quien las compare
á los caños de barquillos,
que entretienen sin que enfaden.

LIBERIO. Á las casadas me atengo.

NISIRO. Civil gusto. Dios me guarde
de jurisdicción á medias
y amor de participantes:
¿yo había de comer las sobras
de un marido?

LIBERIO. Mejor saben
uvas del majuelo ajeno
que las que en el propio nacen.

OTRA.

Hermosura que en verso miente y deleita.

TODOS.

*Mas si hay dinero,
Solimana es un ángel, y un tigre Venus.*

UNA.

Los ricos avarientos son como cardos,

OTRA.

que á ninguno aprovechan, sino enterrados.

TODOS.

*Todo dinero
es redondo por causa que es rodadero.*

UNA.

El amor y el vino todo se es uno,

OTRA.

porque andan entrambos en cueros puros.

TODOS.

*Mas sin dinero,
ni el amor vale nada, ni el vino es bueno.*

UNA.

¿Qué parecen las viudas con mongil negro?

OTRA.

Truchas empanadas en pan centeno.

TODOS.

*Mas si hay dinero,
toda viuda llorona vende contento.*

LIBERIO.

Bien cantando y bien bailando.
Dádivas y no razones
se estiman: estos doblones,
que del juego me han quedado,
repartid vosotros, y éstas
vosotras.

(Dales unas cadenas.)

FLORA. Tan liberal

amante no sea mortal.

TAIDA. Bien el nombre manifiestas,
que de pródigo adquiriste.

LIBERIO. Sentáos las dos á mi lado.

(Él en medio.)

GULÍN. En mujeres empeñado
no hayas miedo que estés triste.

LIBERIO. Esta es mi felicidad;
ahora en mi centro estoy.

DIODORO. También yo, Liberio, soy
de la hermosa facultad
de amor. Dadnos parte della.

LIBERIO. Eso no: pedidme vos
dineros; pedid los dos
galas, joyas, la más bella
pieza de cuantas poseo,
que nunca en eso reparo;
sólo en damas soy avaro:
tantas quiero cuantas veo.
Mucho os habéis hoy tardado;
(Habla con ellas.)

TAIDA. ¿Cómo os habéis detenido?
Bastante ocasión ha sido
venir en coche prestado.
Prometiéronme anoche,

NISIRO. Señores, á toda ley
amor de viuda, que es trance
de más gusto y menos riesgo,
todo encuentros, sin azares.

LIBERIO. ¿Qué contento es ver pasar
un mongil por una calle,
aforrado de tavi,
tocas blancas y ojos graves!

LIBERIO. Yo soy de ese parecer,
porque pienso, si tengo hambre,
que son manteles en mesa
sus tocas, que el plato me hacen.

GULÍN. ¿Dónde dejáis las solteras?

LIBERIO. Eso es leer en romance,
vestirse de ropería,
y comprar gustos de lance.

NISIRO. Labradoras...

DIODORO. Tosco gusto.

LIBERIO. Sí, mas tal vez deleitable,
como quien entre capones
mezcla la vaca fiambre.

GULÍN. Apuntad en vuestra lista
fregatrices á la margen
como ensalada de berros,
común, sabrosa y de balde.

LIBERIO. Amor es una comedia
donde todo personaje
hace su papel; las reinas
botines y devantales.

Yo, en fin, no desecho ripio.

(Voces dentro.)

(Pará, pará.)

LIBERIO. Desembarquen
mujeres ¡cuerpo de tall
que nos alegren.

NISIRO. Dos salen.

ESCENA II

DICHOS. Salen bailando TAIDA Y FLORA, y músicos
que cantan.

CANTA UNA.

¿Qué parecen valonas que adornan calvas?

OTRA.

Los hornaxos de güevos que dan por Pascua.

TODOS.

*Mas si hay dinero,
donde no faltan reales, sobran cabellos.*

UNA.

Corcobados amantes, di ¿qué parecen?

OTRA.

Hijos engendrados de muchas veces.

TODOS.

*Mas si hay dinero,
es como un pino de oro todo camello.*

UNA.

¿Qué parece una cara cuando se afeita?

¹ Se imprimen estas seguidillas en la forma que
tienen en el texto original.

pero es tan difícil cosa,
que la que es más generosa
dará un ojo antes que un coche.

LIBERIO. ¿Luego estáis sin él las dos?

TAIDA. Circunstancia es para dama,
que disminuye su fama,
y más queriéndos á vos.

LIBERIO. No ha de quedar, pues, por eso.
En el mío os llevaré,
y en casa os le dejaré.

TAIDA. La pródiga mano os beso,
que á Alejandro afrentar sabe.

DIODORO. Digno érades de imperar.

FLORA. También yo os quiero abrazar
por la parte que me cabe;
que coche que es de mi amiga
conmigo se ha de partir.

LIBERIO. No, Flora; no he de sufrir
que nadie en mi agravio diga
que os dejo quejosa á vos.
Para comprar otro coche
vengan á casa esta noche
por mil escudos.

NISIRO. Por Dios,
que sois un rey.

FLORA. ¡Oh! ¡bien haya
quien os sirva!

GULÍN. ¡Oh socarronas,
arufiátricas, chuponas,
qué bien le encajáis la saya!

TAIDA. Así lo hiciera el poltrón
de Nineucio.

FLORA. Desde el día
que vive en Alejandria
falta en ella provisión.

NISIRO. No hay regalo de provecho
que no embargue su despensa.

DIODORO. Eso es su Dios, eso piensa;
de suerte glotón se ha hecho,
que siempre su mesa llena
se alcanza (juzgad qué vida)
del almuerzo á la comida,
y la comida á la cena.
Y esto sin participar
otro que él, deudo ó amigo,
de sus bienes.

NISIRO. Buen testigo
soy yo deso.

DIODORO. Y buen lugar
Epicuro le apareja.

LIBERIO. Felicia que su oro goza.
¿cómo lo pasa?

TAIDA. Cual moza,
con las pensiones de vieja.

LIBERIO. ¿Por qué?

FLORA. Todo hombre barriga
es inútil para amante;
todo marido tragante
deleites de amor castiga.

NISIRO. Dios de impotentes es Baco
y por eso es barrigón,
Dios de la generación
es pan, y le pintan flaco.
Nineucio, que á Baco y Ceres
por dioses vicioso adora,
más querrá dormir un hora
que diez noches de mujeres.

LIBERIO. Muy buen provecho le haga,
y satisfaga Felicia,
si no su amor, su cudicia,
que mal cobra quien mal paga.
Y entre tanto que ella llora,
traigánnos de merendar.

NISIRO. Mañana se han de casar
Timandro y Arquisidora
y hay sortija.

LIBERIO. ¿Pensáis vos
salir?

NISIRO. Fáltanme caballos.

LIBERIO. Escusaréos de buscarlos,
cómo salgamos los dos.
De un alazán y un overo
sois dueño, que aliento bebe,
las alas con que se atreve
al pájaro más ligero.

NISIRO. ¡Vive Dios, que echáis prisiones
á las almas!

DIODORO. ¿Hay largueza
semejante?

TAIDA. La nobleza
impera en los corazones
con beneficios, testigos
del valor de quien los da.

LIBERIO. ¡Ea! señores, bueno está;
quien no da, no gana amigos.
Aderezos y jaeces
con ellos os llevarán;
y vos, porque de galán (á Diodoro)
os den el precio los jueces,
os vestiréis en mi casa
la librea que tenía
para mí.

DIODORO. Ya es demasia
lo que en vuestros gastos pasa.
¿Hablaos yo de quitar
las galas que para vos
tenéis hechas? ¡Bien, por Dios!

LIBERIO. Vos las habéis de lograr,
puesto que á dos mil escudos
me llegan. De azul turquí
y blanco son.

GULÍN. ¿Mas que aquí
nos han de dejar desnudos
estos leones rapantes,
si dese modo les das?

LIBERIO. Soy pródigo.

GULÍN. En güerta estás;
seremos representantes
de Adán y Eva en paraíso;
hundé galas y dineros,
quedarémos en cueros,
llorando tu poco aviso.
Tú el Adán vendrás á ser,
y yo á tu lado desnuda,
seré la Eva bigotuda,
si valgo para mujer.
Pondrémos dos lampazos,
saldrá el hortelano, en fin,
y echarános del jardín
á palos y á pepinazos.

LIBERIO. Yo quiero salir de verde
y encarnado, que es color
que conforma con mi humor.

TAIDA. Merendemos, que se pierde

el tiempo.

DIODORO. Ya están las mesas
debajo aquellos parrales,
mostrando cuán liberales
son los gustos que profesas.

(Levántanse todos.)

LIBERIO. Vamos, pues, y holguémonos;
no quede gusto á la vista
del deleite, que no asista
en nuestra mesa: por Dios,
que no he de perdonar fiesta,
mientras durare la vida,
que no experimente.

FLORA. Impida
tu edad la vejez molesta:
en eterna juventud
triunfes y logres el tiempo.

LIBERIO. Gloria es todo pasatiempo,
infierno toda virtud.
Esta noche he de cenar
en tu casa, Taida bella.

TAIDA. Toda yo soy tuya.

LIBERIO. A ella
puedes por mí convidar
cuantos entretenimientos
alegran Alejandria,
bailes, juegos, bizarría,
juglares y encantamientos.
Haya comedias discretas,
que es el mejor ejercicio,
suspensión de todo vicio
y martirio de poetas.
No tenga el pesar modesto
jamás en mi casa puerta;
sólo el gusto la halle abierta.
Venid, cantad más. ¿Qué es esto?

ESCENA III

DICHOS y LAZARO, en traje de peregrino.

LAZARO.

Misero fin, Liberio, mi camino
ha tenido en haberos encontrado,
si ya no es que el cielo lo previno,
incomprensible en su razón de Estado.

LIBERIO.

Lázaro, ¿vos á pie? ¿Vos peregrino?
¿Vos en Egipto, solo y fatigado?
¿Tan rico ayer, tan pobre y triste ahora?

LAZARO.

No es pobre quien riquezas atesora.
Depositó en los cambios de los cielos
(pobres digo, de Dios correspondientes)
mi hacienda, dónde libre de recelos,
no temen fortuitos accidentes,
ni recelan ladrones, ni en desvelos
necesitan de guardas que, imprudentes,
á costa de la escolta de los ojos,
cuando hallar piensan oro, hallan enojos.
Quedé pobre, que en fin el que contrata
y embarca á extraños reinos su riqueza,
mientras no llega el logro de su plata,
fuerza es que le ejecute la pobreza.
Siempre al menesteroso le fué ingrata

la patria que le dió naturaleza:
fuélo también la mía; no hallé ayuda
en deudos, ni amistad que el tiempo muda.
Fuéme fuerza pedir, ¿qué más bajeza?
Parientes, cuando rico, me adulaban,
que nunca conocí, y en mi pobreza
los que eran más propincuos, me negaban.
Amigos lisonjearon la riqueza
que, mendigo, después vituperaban,
y huyeron el invierno como hormigas
que brota el campo cuando dora espigas.
Por no cobrar en fin en sinrazones
beneficios librados en engaños,
espuelas me pusieron ocasiones,
destierros me enseñaron desengaños.
Peregrinando bárbaras naciones,
antepongo á los propios los extraños,
que para el pobre, si le ven con mengua,
lo que les falta en manos, sobra en lengua.

LIBERIO. Desperdicios imprudentes
son de su afrenta testigos;
quien ganar no supo amigos,
no halle ayuda en sus parientes.
En pobres impertinentes,
loco liberal has sido;
aun si lo hubieras comido,
eso hubieras más gozado,
que todo gusto pasado
suele deleitar perdido.
Cobras en necias libranzas
bienes, que en miseria truecas;
si en pobres las hipotecas,
no aseguro sus fianzas.
Susténtate de esperanzas,
aunque envidies mi ventura,
que si es ganancia segura
la que has después de tener,
no puede Lázaro ser
hambre que espera hartura.
Aunque con fin diferente,
pródigos somos los dos:
tú el fiado diste á Dios,
mas yo cobro de presente.
Amigos gano, prudente,
á quien, cuando pobre, pida;
pero en ti está tan salida
la hacienda que diste á pobres,
que no es posible que cobres,
si no es perdiendo la vida.
Mas yo quiero con todo eso
ser hoy liberal contigo:
sigue la vida que sigo,
profesa el bien que profeso;
ama, juega, sé travieso,
que mi hacienda es de los dos.
Mozo eres, holguémonos,
que al fin de la vida breve,
si en sus pobres Dios te debe,
ejecutarás á Dios.
Vente á vivir á mi casa,
que cual yo su dueño eres;
escoge destas mujeres
la que más bella te abraza;
pues se pasa el tiempo, pasa
el que te queda en regalo.

LAZARO. Huyendo de ti, señala

lo que tus vicios condeno;
más quiero ser pobre bueno
que rico, si he de ser malo. (Vase.)

ESCENA IV

DICHOS, MENOS LÁZARO.

GULÍN. ¡Oh, borracho! ¡Ah, de la güerta!
suelta el mastín al bribón;
déjale con su opinión,
y pida de puerta en puerta.
Juzgue la del cielo abierta,
y nosotros merendemos;
vida y juventud tenemos,
gusto, hacienda y libertad.
¡Viva el pródigol!

TODOS.
TAIDA.

Cantad,
que nosotras bailaremos.
(Vanse cantando y bailando.)

ESCENA V

FELICIA Y NINEUCIO.

NINEUC. Hoy, Felicia, estás molesta.
FELICIA. ¡Qué mucho! Soy tu mujer.

NINEUC. Acabando de comer,
es salud dormir la siesta.

(Recuéstase en una silla, teniendo los
pies sobre un taburete.)

No te doy celos, no tienes
falta en riquezas ni en galas,
en mi mesa te regalas,
señora eres de mis bienes,
adórote por mi dueño:
¿por qué te quejas de mí?

FELICIA. Tengo celos.

NINEUC. ¿Celos?

FELICIA. Sí.

NINEUC. ¿Pues tú, de quién?

FELICIA. De tu sueño.

NINEUC. Por Dios, que tienes donaire.

(Vase durmiendo.)

Nuevo modo de querer;
ya dicen que hubo mujer
que tuvo celos del aire,
pero del sueño no sé
que haya habido otra inventora
de tales celos.

FELICIA.

Ahora
yo, Nineucio, lo seré.
¿No los tiene con razón
la que dentro de su casa
ve la ofensa que la abrasa,
y que la jurisdicción
que le dió el tálamo justo,
la usurpan ajenos lazos,
privándola de sus brazos,
tiranizándola el gusto?

NINEUC. Es así.

FELICIA. Luego bien puedo
quejosa del sueño estar,
pues me ha venido á usurpar
derechos de amor que heredo.
Al sueño sólo le pesa
de la justa obligación

que debes á mi afición.
Desde la cama á la mesa,
y de la mesa á la cama
dan permisión á tus ojos
tus gustos y mis enojos:
juzga qué ha de hacer quien te ama.
Si nunca te halla despierto,
el amor que cifré en ti,
¿qué mucho que digan de mí
que me casé con un muerto?

(Nineucio medio dormido.)

NINEUC. Ya, ya entiendo... di... adelante...

FELICIA. ¡Qué bien sientes mis desvelos!

¿A la sombra de mis celos
te duermes? ¡Gentil amante!
Esto merece mujer
que á Liberio despreció
por tí. Duérme, duérme.

NINEUC. Yo...

FELICIA. Si tú supieras querer,

dejaras ejercitar
el alma que tiranizas,
potencias que tiranizas,
pues nunca las das lugar
que usen de los sentidos,
que tu sueño tiene esclavos.

(Nineucio sueña en voz alta.)

NINEUC. Seis tortas reales, dos pavos
y diez capones manidos.

FELICIA. ¿Que aun entre sueños la gula

trata á este bárbaro así?

Miren cuál ronca. ¡Ay de mí!

pobre del amor que adula

al que aborrece. Ya el mío

en desdén se ha transformado.

(Nineucio soñando.)

NINEUC. No hay Dios que me dé cuidado:
lo demás es desvarío.

FELICIA. ¡Oh, blasfemo! Allá verás

la evidencia dese error.—

¿No hay vida eterna, traidor?

NINEUC. Nacer y morir: no hay más.

ESCENA VI

FELICIA, NINEUCIO Y UN CRIADO.

CRiado. Señor, señor, tu sobrino,
Lázaro, ha venido á verte.

(Nineucio despertándose.)

NINEUC. ¡Bárbaro! ¿Pues desa suerte
me osas despertar?

CRiado. ¡Si vino

de Jerusalén por tí

tu mismo sobrino!

NINEUC. (Levantándose.) Necio,

¿qué sobrino hay de más precio

que el descanso que perdí?

La refundición titulada *La virtud consiste en*
medio trae estos versos así:

el alma que así agonizas,
las potencias tiranizas,
que nunca las da lugar,
á que usen de los sentidos,

Ningún pariente me trate;
sólo mi comodidad
busca mi felicidad;
lo demás es disparate.
No hay sobrino que me cuadre,
sólo mi gusto es mi dueño;
por un instante de sueño
venderé á mi padre y madre.
Ni á mi sobrino reciba
mi casa, ni en ella estés
tú tampoco, descortés,

que no es bien que en ella viva
quien en fe de su hospedaje
á mi costa se sustente.
No tengo ningún pariente,
no conozco mi linaje;
mi vientre es mi Dios; ni pido,
ni doy: sólo es bien empleado
lo que conmigo he gastado,
lo que con otros perdido.
¡Que hasta aquí me den tormento
parientes! No me entre acá.

FELICIA. ¡Maldiga Dios quien está
contigo, rico avarientol! (Vanse.)

ESCENA VII

LIBERIO, DIODORO, NISIRO, NICANDRO, TAIDA Y FLORA.

LIBERIO. ¡Brava comedia!

DIODORO. ¡Donosal!

LIBERIO. ¿Y el entremés?

TAIDA. ¡Extremadol!

LIBERIO. ¿Quién fué el poeta?

NISIRO. La sal

de los gustos, el regalo
de nuestra corte. Es de un hombre
mozo, cuerdo, cortésano,
virtuoso, y que no ha dicho
mal de poeta.

NICAND. ¡Milagro!

TAIDA. Amigo debe ser vuestro.

NISIRO. Aunque soy su apasionado,

la verdad es más mi amiga.

Confirmlenla los teatros

gozosos y deleitables

por más de nueve ó diez años

que tienen en pie á la risa

y á los gustos con descanso.

¿Qué entremeses habrá escrito?

Al pie de trescientos.

FLORA. ¿Tantos?

NISIRO. Y acaban en bailes todos,

si los antiguos en palos.

El hizo *La Malcontenta*,

El Marión, *Los Antojados*,

dos de *Los Monos*, *El Juego*

del hombre y de *Los rábanos*,

La ola; *El ciego*, *Los títeres*,

Comprar peines, *gabacho*,

Los consonantes y ahora

he visto casi acabado

uno de *Los bailarines*

vergonzantes, que ha jurado

de dar risa á un envidioso

junto á un bien afortunado.

LIBERIO. Mientras nos dan de cenar,

juguemos pintas ó dados.

DIODORO. Va de pintas: naipes vengan.

TAIDA. Yo he de servir ese plato.

(Levan un bufete, y sacan en una sal-
villa una baraja. Juegan en pie.)

LIBERIO. ¿Hay rifa?

FLORA. Sí, esta firmeza.

NICAND. Curiosa es y rica.

DIODORO. ¿En cuánto?

FLORA. Dos mil escudos costó.

LIBERIO. Rifémosla, pues, en cuatro.

(Salgan algunos á mirar.)

NICAND. A mil nos cabe á cada uno.

LIBERIO. Por damas todo es barato.

NISIRO. Por mí, vaya.

NICAND. Por mí y todo.

DIODORO. No quede por mí.

LIBERIO. Pues, ¡alto!

(Alzan de mano.)

DIODORO. ¡Cincol!

NICAND. ¡Siete!

LIBERIO. ¡Sotal!

NISIRO. ¡Tres!

LIBERIO. El naipe me cupo.

NICAND. Pero

esto más á cinco pintas.

NISIRO. Paro.

DIODORO. Paro.

LIBERIO. Digo y hago.

DIODORO. Caballo y dos.

LIBERIO. Sácala.

NISIRO. ¿Tenéis azar en caballos?

LIBERIO. Cuando juego, soy de á pie.

DIODORO. Pues andar que no la saco.

LIBERIO. Esta es: una, dos, tres.

NISIRO. ¿Y el tres de encaje? andar.

LIBERIO. cinco, seis. Cuatro,

NISIRO. Y el seis y todo.

LIBERIO. Siete, ocho, nueve.

DIODORO. Ahí, diablos.

LIBERIO. Diez, once, doce, y no más.

NICAND. ¿No son hartas?

LIBERIO. Esto gano,

(Tira el dinero, y andan los naipes los

otros.)

y tengo para la rifa

doce pintas. Doy barato:

tomad, Taida; tomad, Flora;

tomad, todos.

FLORA. ¿Qué Alejandro

hay cuál tú? ¿Vitor, Liberio!

TODOS. (Toma otro el naipe.)

LIBERIO. A diez doblones.

NICAND. Barajo.

DIODORO. A treinta doblones.

NICAND. No.

NISIRO. A cincuenta.

LIBERIO. Parad largo,

que esto le corre detrás.

DIODORO. A ciento, pues. Topo á entrambos.

NISIRO. As y rey.

LIBERIO. Va á la trocada.

NICAND. Anda y no tembléis.

LIBERIO. ¡Qué abajo

que está el señor rey!

DIODORO. Y encima
el as de copas.
NICAND. Andallo.
DIODORO. Una, dos, tres, cuatro, cinco,
seis, siete, ocho, nueve.
LIBERIO. ¡Malol!
DIODORO. Diez, once.
LIBERIO. ¿Con as y rey?
NICAND. ¡Oh! ¡maldiga Dios mis manos!
DIODORO. Doce, trece.
NICAND. Trece pierdo.
LIBERIO. ¿Cuánto me cabe á mi?
NICAND. Cuanto
sobre estos trecientos cuente,
y dé los demás.
NISIRO. Yo gano
mil y quinientos escudos.
DIODORO. Y yo, que paro doblado,
gano tres mil.
LIBERIO. ¿Cuánto es todo
lo que debemos entrambos?
NISIRO. Cuatro mil y más quinientos.
LIBERIO. ¡Que he de perder de ordinario!
NICAND. Sobre estos trecientos cuenten,
y dad lo demás.
LIBERIO. ¡Qué extraño
rigor de estrellas!
DIODORO. Tres mil
y nuevecientos.
TAIDA. Gran mano
perdistes.
LIBERIO. Tomad ahora
esos tres mil entretanto
que me traen de casa más.
DIODORO. Yo nunca juego al fiado.
NISIRO. Ni yo fio.
LIBERIO. ¡Pues tan poco
crédito tengo ganado
con vosotros! ¿Qué os parece
de mis amigos?
NISIRO. Jugamos,
y no hay amistad en juego,
cuando el oro nos tiramos.
DIODORO. Aquí como aquí, y allá
como allá.
LIBERIO. Diodoro, paso,
jugad, y sed más cortés,
que no tardará un criado
que fué á casa por dineros,
y os satisfará en llegando.
NISIRO. Mientras que viene ó no viene,
podéis para asegurarnos,
empeñar esos diamantes
y esa banda.
FLORA. Yo me encargo
de su depósito.
LIBERIO. Bueno;
á ser los diamantes falsos
cual los amigos que se usan,
diera engaños por engaños.
Tomad, no quede por eso,
aunque creí que obligaros
á vos mis galas pudieran
y á vos también mis caballos.
DIODORO. ¡Oh! pues si en cara nos dais
con dádivas, que os honraron
por admitillas nosotros,

no os llaméis pródigo ó largo.
LIBERIO. Con malos correspondientes,
razón es.
NISIRO. Hablad más bajo.
LIBERIO. Nisiro, ¿pues vos conmigo
os descomponéis?
NISIRO. Me canso,
por Dios, de que siempre uséis
de hermano mayor.
DIODORO. A esclavos
menospreciad dese modo,
y juguemos que me enfado.
NISIRO. Concluyamos esta rifa,
y si os dais por agraviado,
opilaciones de honor
sana el acero en el campo.
LIBERIO. Jugad, pues, el naípe es vuestro.
¡Perezosos desengaños!
abriéndome vais los ojos;
mas gloria á Dios que los abro.

ESCENA VIII

Dichos y Gulín, todo alborotado.

GULÍN. ¡Agua, agua! ¡Fuego, fuego!
¡Calderas, jeringas, cazos,
que se abrasa todo el mundo!
¡Agua, Dios!
LIBERIO. ¿Estás borracho?
GULÍN. ¿Qué disparates son esos?
¿Borracho yo? Pues á estarlo
¿pidiera agua tan aprisa,
elemento tan contrario
de mi lacaya pureza?
Tu casa se está abrasando
desde el infimo cimiento
hasta el chapitel más alto.
LIBERIO. ¿Qué dices, loco?
GULÍN. ¿Qué digo?
Cargó el mozo de caballos
delantero aquesta noche,
árbitro entre tinto y blanco.
Fué al pajar con un harnero;
llevaba encendido un cabo
de sebo; cayósele
un pábilo, y en sacando
la pajiza provisión,
cerró, dió un pienso, y soltando
las riendas al sueño y vino,
entre sábanas de Baco
envolvió los torpes miembros
entre sueños paseando
paraísos de la noche,
ya que no á pasos á tragos.
Dió el pábilo tras la paja,
la paja tras lo inmediato,
y esto tras el primer techo,
que yendo comunicando
su contagión, en un punto
emprendió salas y cuartos,
y para acabar con ello,
en un hora (¡triste estrago!)
más pródigo fué que tú,
pues que todo lo ha abrasado,
sin dolerse de la ropa,
caudal de un pobre lacayo.

Personas, bestias, hacienda,
colgaduras, cofres, trastos,
todo se ha resuelto en humo,
como favor de privado.
Deja ya damas y juegos,
y á la patria nos volvamos
cenicientos, si no ricos,
que así pagan ruines amos.
LIBERIO. Sirviendo al mundo, bien dices.
¡Qué tarde en la cuenta caigo!
Vamos á ver si podemos
dar algún remedio.

GULÍN. Vamos,
puesto que en balde ha de ser.
LIBERIO. Amigos, si los trabajos
son toque de la lealtad,
en fe de la que he mostrado
con vosotros, socorredme,
que si es verdad este caso,
sólo en vosotros confío.
DIODORO. Mostrad corazón hidalgo
en la adversidad, Liberio,
y como de un propio hermano
de mi hacienda disponed.
Lo propio ofrezco.
NISIRO. Mi llanto
TAIDA. muestre lo que esta desdicha
siento.
FLORA. Y yo también que os amo
con el corazón que os dí,
señor de mi hacienda os hago.
LIBERIO. Sois ejemplo de firmeza,
sois de la lealtad retratos.
GULÍN. A la vuelta lo veredes,
dijo Agrajes.
LIBERIO. Vamos.
GULÍN. Vamos.
(*Vanse los dos.*)

ESCENA IX

Diodoro, Nisiro, Nicandro, Flora y Taída.

TAIDA. Muy gentil despacho lleva.
FLORA. Ya este pollo va pelado.
DIODORO. ¡Alto! á cenar, que si vuelve,
él llevará su recado. (*Vanse todos.*)

ESCENA X

Timandro y Clodro desnudas las espadas tras de Gulín, que sale huyendo.

GULÍN. ¡Quedo que dan el porrazo,
que me derriengan, quedito!
TIMAND. No grite.
GULÍN. Pues si no grito,
no acuchillen. ¡Ay, mi brazo! (*Dante.*)
¿Qué quieren, cuerpo de Dios?
Pidan sin dar.
CLODRO. Lo primero
pido el acero.
GULÍN. ¿Yo, acero?
¿Qué poco saben los dos
del humor á que me inclino!
Siempre que estoy opilado,
en vez de andar acerado,
conmuto el acero en vino.

CLODRO. ¿No trae espada?
GULÍN. En mi vida
ni porfié, ni reñí.
Un no por no, y si por si
es mi rifa conocida.
TIMAND. Largue la capa.
GULÍN. ¿La capa?
TIMAND. ¡pidiera[des] un capón!
GULÍN. Acabe.
TIMAND. ¡Hay tal petición!
CLODRO. ¡Ea pues!
GULÍN. De una gualdrapa
salió, á imitación de Eva
de la costilla de Adán.
Mi amo es rico y galán,
y vale más la que lleva
de gorgorán, oro y raso.
A no dejarle escapar,
tuvieran bien que pillar.
TIMAND. Atajado le han el paso
otros que le tomen cuenta
de toda esa bizzarria.
Acabemos.
GULÍN. ¿La porfia?
CLODRO. Dale, y muera. (*Dante.*)
GULÍN. ¡Ay! tengan cuenta
con la necedad.
TIMAND. No callá :
y da la capa.
GULÍN. ¡Bobear!
Si la tienen de llevar,
¿de qué sirve cuchillada?
(*Dales la capa.*)
CLODRO. El sombrero.
GULÍN. Está lloviendo,
tengo reumas, soy quebrado,
no puedo ser bien criado;
darále en amaneciendo.
CLODRO. ¡Oh, pesi al bufón! Acaba,
dale, y vámonos los dos. (*Dante.*)
GULÍN. Dada mala les dé Dios,
con vigilia y con octava.—
Allá va el sombrero.
TIMAND. El sayo.
GULÍN. (*Entregandolo.*) ¿Sayo? Cara de sayón
tenéis vos.
CLODRO. Venga el jubón
(*Valo dando.*)
GULÍN. A un verdugo, y no á un lacayo.
CLODRO. Quite los calzones.
GULÍN. Yerro
es negarlos, ya los dan; (*Quitatos.*)
si muero aquí, llenos van
de cera para mi entierro.
TIMAND. Pues brevemente.
GULÍN. Hilo á hilo
me voy.
TIMAND. ¿Qué dice?
GULÍN. ¡Ay, de mí!
¿quién ha visto, sino en mí,
cera hilada y sin pabilo?
(*Da los calzones.*)
CLODRO. La camisa.
GULÍN. Esa es crueldad.

1 Así en el original: la refundición no trae este pasaje, que queda sin corregir.

CLODRO. No ha de quedarle un cabello.
 GULÍN. Señores, que estoy doncello, no agraviem mi honestidad; miren que tendré desmayos virginales.
 CLODRO. No haya miedo.
 GULÍN. Seré, si en *puribus* quedo, Cupido de los lacayos.
 CLODRO. Gente suena: dése prisa.
 GULÍN. Aún no llega á media pierna.
 TIMAND. Agradezca á la linterna el dejarle la camisa. (Vanse.)

ESCENA XI

GULÍN en camisa.

Con buen fieltro me socorren para resistir canales.
 ¡Qué cobardes son los males cuando tras un pobre corren! No haya miedo que acometan de uno en uno; en escuadrón vienen juntos, y á traición goteras de agua recetan. Contra el fuego, cuyos bríos nuestra hacienda han abrasado, fuego y agua me han dejado, desnudo y con calofrios. ¡Pues decir que cada gota no es una vela de hielo! ¡Tanta riguridad, cielo, contra una camisa rota! Duélaos el peligro mío, que soy, si moveros puedo, ti... tiritando de miedo, ti... tiritando de frío.

ESCENA XII

LIBERIO, desnudo; GULÍN. Después TAIDA, FLORA y genté.

LIBERIO. No es pequeña maravilla, llamándose el mundo mar, de su tormenta escapar, aunque desnudo, á la orilla. Quitóme la hacienda el fuego, salteadores el vestido, torpes vicios el sentido, mocedades el sosiego. Los bienes de la fortuna, como son bienes prestados, quien los juzga vinculados, no habiendo firmeza alguna en su variable rüeda, que á tantos postra en un día, cuando más en ella fia, del modo que yo se queda. ¿Qué he de hacer? ¿Adónde iré de noche, solo y desnudo? ¿Qué despacio y qué menudo se deja llover!
 GULÍN. ¿Qué hará?
 LIBERIO. Otro encamisado viene.
 GULÍN. Mal de muchos es consuelo. ¿Si es nuestro pródigo?

LIBERIO. ¡Ay, cielos!
 ¿Qué bien merecido os tiene mi mala vida el rigor con que, aunque tarde, recuerdo! ¿Quién viene?
 GULÍN. Desnudo pierdo
 LIBERIO. á fuer de pobre, el temor: ya ¿qué me pueden quitar, si nó es la vida cansada, en el pobre despreciada, si en el rico de estimar? ¿Qué en breve el gusto se pasal
 GULÍN. ¿Quién va?
 LIBERIO. ¿Quién es quien me avisa?
 GULÍN. Una doncella en camisa, que la echaron de su casa, y tras roballa su flor, le han quitado el faldellín dos bellacos.
 LIBERIO. ¿Es Gulín?
 GULÍN. ¿Es Liberio, mi señor?
 LIBERIO. ¡Ay, amigo! la fortuna me deja: toda es extremos.
 GULÍN. Según llueve, no diremos: dejado nos ha á la luna; á las puertas de tu dama, mojados y pobres, sí.
 LIBERIO. Dos amigos tengo aquí que me den socorro. Llama. ¿Amigos?
 GULÍN. Sí; llama aprisa.
 LIBERIO. Como los de Job serán, que cuando salgan, saldrán á quitarnos la camisa.
 LIBERIO. Pues yo mi hacienda les daba, de que me amparen no dudo.
 GULÍN. Más da el duro que el desnudo; desnudo estás: va de aldaba. (Llama y arriba suena música y grita y bailes. Cantan.)
 ¿Qué parecen los ricos que empobrecieron? Cáscaras de güevos que se sorbieron. Toda la gente, de los tres tiempos vive sólo el presente.
 GULÍN. Si escuchas esto, ¿qué esperas? Bailando están ¡vive Dios! y acá rabiando los dos al son de viento y goteras.
 LIBERIO. En eso se diferencia el tener del no tener.
 GULÍN. No lo quisiste creer cuando tuviste.
 LIBERIO. ¡Paciencial
 GULÍN. Güevos nos llamó sorbidos el cantor.
 LIBERIO. Verdades fragua.
 GULÍN. Güevos pasados por agua somos ahora y cocidos como tu hacienda en el fuego, asada y hecha gigote. Diera yo por mi capote cuatro votos y un reniego. ¿No lo oyes?
 LIBERIO. Llama otra vez.
 GULÍN. A un pobre nadie le oirá, y si viene un agua va con su mano de almirez,

y á plomo calla y sacude, habrá cascós.
 LIBERIO. Llama.
 GULÍN. Llamo.
 GULÍN. (Dentro.) ¿Quién va allá?
 GULÍN. Gulín y su amo en remojo.
 GULÍN. (Dentro.) Dios le ayude. ¿Ayude? No estornudamos.
 LIBERIO. Todo contra mí se muda.
 GULÍN. Bueno es echarnos ayuda cuando calados estamos. (Llama otra vez.)
 LIBERIO. Liberio soy. Abre, amigo. (Dentro.) Liberio no vive aquí.
 LIBERIO. Cuando era rico viví; ya no, porque soy mendigo. Decid á Taida que está Liberio aquí.
 UNO. ¡Buen regalo!
 ¡Pues si bajo con un palo!
 OTRO. Cierra y canta. (Cierran de golpe.)
 GULÍN. ¡Bueno val! (Cantan.)
 No recibe esta casa pobres ni calvos, porque unos y otros vienen pelados. En nuestros libros mientras no hubiere gastos, no habrá recibos.
 LIBERIO. ¡Vive Dios, que ya no basta la paciencial! Abrid, villanos, para recibir, con manos; sin ellas, con quien no gasta. ¿Así la amistad pasada pagáis? ¿Este premio da vuestra lealtad?
 UNO. ¡Agua val!
 GULÍN. (Gulín mojado por el agua arrojada.) Agua viene, y no rosada. ¡Puff! ¡Fuego de Dios en ella! (Liberio llamando con fuerza.)
 LIBERIO. Las puertas he de quebrar, ¡vive Dios!
 GULÍN. Para afeitar caras es el agua bella.
 LIBERIO. ¡Ah, Taidal! ¡Ah, Floral! ¡Ah, tiranas! ¿Así pagáis un amor tan dadivoso? ¿Al rigor de desdichas inhumanas dejáis á quien por vosotras es pobre? ¿Que esto no os muevel
 GULÍN. Cuanto más llamas, más llueve. ¡Qué mal tiempo para potras!
 LIBERIO. ¿Este premio da una dama que su hermosura celebra? (Salen á la ventana Taida y Flora.)
 TAIDA. ¿Quién es el necio que quiebra así las puertas? ¿Quién llama?
 LIBERIO. Mi bien, tu Liberio soy; abre, amor es, que desnudo y al agua, mi vida dudo. De dos elementos hoy, misero despojo he sido; el fuego abrasó mi hacienda, sin haber quien me defienda del agua. Si me has querido, cumple la palabra ahora que me ofreció tu favor;

haz alarde de tu amor, Taida hermosa, bella Flora. Lastimanme tus congojas, que te traspasará el aire. Aun así tienes donaire: ¡con qué gracia que te mojas! Estate un poquito más; debajo de esta gotera te pon; llega.
 LIBERIO. ¡Ah, ingrata! ¡Ah, fiera!
 TAIDA. ¿Burlando de mí te estás? ¿Yo burlar? No, por mi vida; sino que cumplo un deseo después que al agua te veo. De muchos que fui querida escuché el desasosiego, porque todos me juraban que por mi amor se abrasaban. Cansábame tanto fuego, pero en ti cesa mi enfado; tú sazonas mi apetito, que deseaba infinito un amante remojado.
 LIBERIO. Basta la burla, mi bien, Ahora, haced abrimme vos.
 FLORA. Hemos de sentir las dos si te abrimos y te ven los que están aquí, en camisa, la vaya que te han de dar, y crecerá tú pesar á medida de su risa. A casa puedes tornarte, que puesto que se ha quemado, hallarás, pues te has mojado, lumbre en ella en que enjugarte. Y no llares más, mi bien, que acá si abrimos y subes, como allá llueven las nubes, lloverán palos también. (Cierran con ventanajo, y vanse.)
 GULÍN. Concertadme esas medidas.
 LIBERIO. Villanos, amigos viles, mujeres siempre civiles, al torpe interés rendidas: de vuestra deslealtad está agraviado el valor; de vosotras, el amor; de vosotros, la amistad. Mas, no importa; padre tengo que enriquecerme podrá, si el cielo aviso le da de la desdicha á que vengo. Yo le escribiré, villanos; yo volveré presto á ser caudaloso para ver si tenéis entonces manos para defender castigos que no podréis resistir, como para recibir á fuer de falsos amigos.
 GULÍN. Salgan acá los que arrojan zupia, y sabrán, si los vemos, de la suerte que corremos, y del modo que se mojan. Y ellas... las...
 NISIRO (Dentro.) Abre esas puertas; ¡vive Dios! que he de matalle